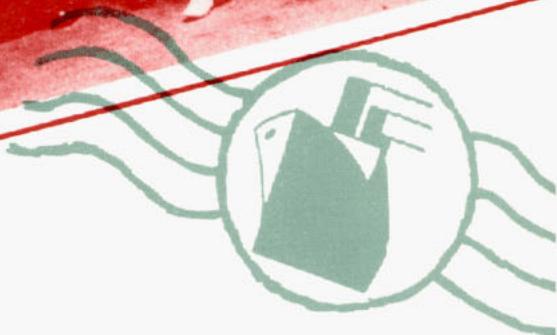


SERIE MONOGRAFIAS
HISTORICAS
7 - 1993



PRESENCIA ITALIANA EN CHILE

BALDOMERO ESTRADA
EDITOR

INSTITUTO DE HISTORIA
VICERRECTORIA ACADEMICA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO

LA SCUOLA ITALIANA DE SANTIAGO: 1891 - 1920*

Nicolás Cruz B.**

I. *Presentación*

El presente trabajo reconstruye la historia de la Scuola Italiana de Santiago en sus primeros treinta años (1891-1920). Estos son los años en los cuales la colonia italiana se estableció en Chile, generando una serie de actividades relacionadas con su instalación y establecimiento en el nuevo territorio. Entre uno de los primeros afanes de los italianos residentes en Santiago se encuentra la fundación de una Scuola que asegurara la difusión de la lengua italiana, por sobre los dialectos, entre los inmigrantes.

Esta labor, con los diversos tropiezos que se señalan a lo largo del trabajo, fue obra de la élite intelectual de la colonia, especialmente de hombres como el poeta Roberto Fulle, el artista Giovanni Mocchi, el arquitecto Provasoli, etc. El proceso de la Scuola Italiana durante este período inicial (1891-1920) se caracteriza, entonces, por los siguientes aspectos: es una obra de la colonia, especialmente de su élite intelectual, teniendo, en cambio, poco respaldo de los otros inmigrantes; el esfuerzo fue una obra de privados que contaron con un muy escaso apoyo del gobierno italiano hasta la década de 1920, cuando el gobierno fascista puso un interés mayor en las escuelas italianas que se encontraban en el exterior; finalmente, durante todos estos años se desarrolló una tensión al interior de la Colonia sobre el tipo de alumnos a los cuales iba a atender preferentemente el colegio recién creado. Mientras algunas de las figuras fundadoras, Roberto Fulle entre otros, señalaban que a ella debían concurrir todos los hijos de los italianos sin diferencia de la región de proveniencia ni de la situación económico-social, otros veían en la naciente Scuola una obra de asistencia

* El presente artículo contiene uno de los capítulos de una investigación mayor sobre la centenario historia de la Scuola Italiana de Santiago, publicada en *Italia-Chile Cento anni di cultura e integrazione*. Scuola Italiana, Santiago, Chile. 1991.

** Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.

social, destinada, por lo tanto, a atender a las familias que se encontraban en una situación económica desmejorada.

II. *La colonia italiana y la idea de una Scuola*

Pocos años después de su llegada a Chile, los italianos tuvieron que asistir al desarrollo de la guerra civil de 1891. Se puede conocer el impacto que causaron estos hechos sobre personas llegadas hace poco a través de las Actas de la *Società Mutuo Soccorso*. En ella se habla varias veces de los difíciles momentos por los que atravesaba el país y las dificultades con que se enfrentaban los extranjeros. Por ejemplo, cuando al interior de la *Società* se habló en los primeros días de febrero sobre la necesidad de comprar una casa para que le sirviera de sede definitiva, el vicepresidente se opuso, argumentando: "...considero prudente iniciar la operación en marzo, época en la cual las convulsiones políticas y económicas habrán cesado y soplarán vientos más propicios para nuestros intereses".¹

Durante los meses de marzo y abril, los miembros de la *Società* discutieron largamente la posibilidad de participar en la formación de una guardia urbana integrada por miembros de las varias colonias existentes: "El cuerpo diplomático extranjero residente, interpretando los sentimientos de sus respectivas colonias, proyecta organizar una guardia urbana para custodiar sus vidas y sus intereses."²

Para los italianos, la guerra civil paralizaba el comercio y perjudicaba sus intereses. En algunos casos, la situación ponía en peligro lo poco o nada que se había logrado construir.

Sólo en los años posteriores a la guerra civil, y en parte gracias a la rápida pacificación actuada, un grupo de italianos residentes comenzó a pensar en la posibilidad de quedarse de manera permanente. Este proceso comenzó a tomar fuerza a partir del 1900. De hecho, Egisto Martini, entonces presidente de la *Società Italiana d'Istruzione*, describió a la Colonia en los siguientes términos a inicios de 1901: "Habrán notado ustedes cómo nuestra Colonia ingresa ya en una fase nueva de su desarrollo social. Habrán observado, asimismo, cómo aumentan gradualmente nuestras industrias, los intercambios comerciales con nuestros productos, con nuestras instituciones bancarias, periódicos y revistas... De esto se puede deducir que la moderación de nuestras costumbres y el trabajo constante han aumentado nuestros capitales, más aún, ha aumentado la estima de este pueblo que al inicio nos miraba con indiferencia y hasta con difidencia."

La nueva fase a la que aludía Martini estaba caracterizada por el crecimiento numérico de la Colonia, así como también por el progreso económico y social

¹ Seduta Straordinaria del Consiglio Amministrativo S.M.S. "Italia". 19-2-1891.

² Assemblée Generale Straordinaria della Società e Colonia. 1-4-1891.

de muchos de sus integrantes y por la intención de un sector importante por quedarse.

La mejor comprobación de lo recién señalado la encontramos en los múltiples proyectos que surgieron entre los miembros de la Colonia. Estos tenían como finalidad fortificar las instituciones italianas en el territorio, así como también la de dar a la Colonia una mayor presencia a nivel social. Entre los primeros, deben destacarse la creación de la *Scuola Italiana* de Santiago, del *Banco Spagnuolo-Italiano* (1900) y la creación de la filial Santiago de la *Dante Alighieri* (año 1902). Entre los segundos, esto es, entre aquéllos que buscan la integración a la sociedad, resalta la creación de la *Pompa Italia* en Santiago. Los gestores de esta iniciativa se dieron perfecta cuenta de que esta bomba escala que ellos creaban, les permitía prestar servicios a todos los habitantes de la ciudad, con lo cual se darían a conocer y despertarían la simpatía de los ciudadanos.

Las necesidades educacionales no estuvieron ausentes durante estos años. Además de la Scuola creada en 1891, existió la idea de crear un gran colegio internado que, con sede en la capital o en Valparaíso, sirviera a los hijos de italianos a lo largo de todo el país. Había gran entusiasmo en torno a esta idea y las instituciones se comprometieron a unificar esfuerzos, especialmente la Roma en Valparaíso y el *Circolo Italiano* en Santiago. Finalmente la idea del gran colegio no llegó a concretarse y la Scuola pudo llevar su vida adelante.

Durante el último cuarto del siglo XIX y primeras décadas de la centuria actual, los italianos crearon en Chile una serie de instituciones que los mantenían relacionados en esta nueva tierra que habitaban. Entre éstas, destacó la *Società Mutuo Soccorso "Italia"*, especialmente importante ya que fue en su interior donde se propuso y se dio forma a la *Scuola Italiana* en el año 1891.

La *S.M.S. "Italia"* fue fundada el 8 de agosto de 1880 y, desde el inicio, desarrolló la labor de beneficencia entre los italianos. Esta tendencia a crear instituciones de beneficio fue común en las colonias que se establecieron en todo el mundo. A través de la *Società* se atendían las necesidades de sus socios -debían ser italianos y con más de doce años- en caso de enfermedad, asistencia médica, muerte, "rimpatrio", etc.

III. La creación de la Scuola Italiana

Cuando Antonio Vanini, vicepresidente de la *Società Mutuo Soccorso "Italia"*, propuso en la reunión del directorio del 31 de mayo de 1891 que el dinero sobrante de las obras sociales fuese destinado a apoyar la creación y mención de la naciente *Scuola Italiana*, se produjo una intensa polémica:

"Esta acertada proposición suscitó una discusión muy animada entre los miembros del Consejo. Hubo varios que sostuvieron la imposibilidad de disponer de un dinero destinado exclusivamente a los pobres. El señor Vanini, con palabras brillantes y convincentes, sostuvo con ardor la necesidad de fundar un

establecimiento de educación para los italianos más necesitados y la obligación de mantenerlo".³

Vanini, en su intento por convencer a los demás miembros del Consejo, insistió varias veces que esta scuola atendería de manera preferente a los hijos de los más necesitados, especialmente a los jóvenes que encontrarían en ese lugar, "el pan del espíritu", alimento muchas veces más necesario que el puramente material.

Hacia el fin de la reunión, y siendo imposible lograr la unanimidad entre los consejeros, "...se sometió a votación la siguiente proposición: destinar el excedente de las donaciones obtenidas, después de la respectiva distribución, para el desarrollo de la naciente scuola, previo consenso de la colonia italiana, convocada a una reunión general para este efecto, o entregar el excedente al fondo de los necesitados"⁴ La proposición a favor de la *Scuola Italiana* contó con seis votos, mientras que cinco consejeros fueron de un parecer contrario. Esto es, por un voto se acordó presentar la moción a la Asamblea General, la cual, como veremos más adelante, la rechazó.

¿Cuándo y cómo había surgido esta idea entre los italianos residentes en Santiago? Es muy probable que la primera mención a una scuola para Santiago sea la que aparece en el diario *L'Eco d'Italia* en agosto de 1890. Al leer con atención esa noticia, así como las siguientes, no se encuentra ninguna referencia a un proyecto anterior. Más aún, poniendo atención a los nombres mayormente involucrados en la iniciativa, se observa que corresponden a personas llegadas hace poco tiempo a Chile.

La primera mención, entonces, se encuentra en el artículo *Una cosa che va fatta*, escrito por el director del diario, Adolfo Ghiselli, cuando dice:

"He llegado a Chile hace poco tiempo y me ha impactado que todavía no exista una Scuola en esta vasta región. Si esto es una lástima en todas sus ciudades, es imperdonable en su capital, donde se encuentran las personas de mayor notabilidad de la Colonia."⁵

Más adelante, agregaba:

"...si se necesitase mi ayuda para la creación, si no de un colegio internado como el que tienen las otras colonias (demasiado lujo por ahora), al menos de una scuola para niños y niñas, pero con bases suficientemente sólidas de poderle asegurar una larga vida."

Junto a la proposición, Ghiselli ahondaba en los argumentos que hacían necesaria una institución como la que estaba promoviendo, teniendo especial importancia la difusión de la lengua italiana entre los inmigrantes, quienes acostumbraban a entenderse en sus respectivos dialectos. Nuestra lengua -afirmaba el director del diario- es la que ha dado la unidad a nuestro pueblo tan dividido en su historia política. No puede ser, entonces, que en una tierra

³ Seduta Straordinaria del Consiglio *Società Mutuo Soccorso "Italia"* 31-5-1891.

⁴ *Ibid.*

⁵ *L'Eco d'Italia*, agosto 1890. Este diario que se publicó por algunos años a fines del siglo pasado, esta recién dando sus primeros pasos en 1890.

extraña no se haga de ella el uso que corresponde. La posibilidad de formar aquí, en Chile, una colonia fuerte, está relacionada con la difusión del italiano. Antonio Vanini, por su parte, se quejaba de la misma situación en los varios artículos escritos en el diario italiano durante esos días. Alfredo Dolci, una de las personas decisivas en los primeros tiempos de la Scuola, recordaba con asombro que "las conversaciones eran sostenidas en los varios dialectos", y que él debió protestar públicamente por el hecho de que "se hablase el dialecto en tierra extraña, en vez del italiano."⁶

La propuesta realizada por *L'Eco d'Italia* encontró buena acogida entre varios miembros de la colonia, especialmente entre los más cultos, donde destacaban los artistas e intelectuales.

Carlo Piva, propietario del ya mencionado periódico, y quien parece ser el responsable último de la idea, propuso una scuola mixta, orientada por los programas de estudio vigentes en Italia y con clases impartidas por profesores formados en la península. Proponía, además, que la Scuola llevase el nombre de los reyes de Italia.

Durante todo el mes de agosto, la idea no llegó a tener ninguna forma de materialización: la anunciada formación de un Comité no tuvo lugar sino hacia fines de septiembre e inicios de octubre. Las votaciones para elegirlo se realizaron los domingos 25 de octubre y 5 de noviembre, entre las 14 y las 16 horas en la sede de la *Società Mutuo Socorro*, ubicada en la calle San Antonio N° 29. Entre los diecisiete elegidos para incorporarse al Comité Fundacional, figuran los nombres de varios de los más entusiastas promotores de la Scuola: Egisto Martini, quien después será el supervisor de la marcha del colegio; Antonio Vanini; Giovanni Mochi, director de la Academia de Bellas Artes; Edoardo Provasoli, arquitecto y presidente de la *Società Mutuo Soccorso "Italia"*; Alfredo Dolci, joven tipógrafo y periodista; Ignazio Cremonesi, estucador-constructor de la nueva fachada de la Catedral de Santiago, y Roberto Fulle, pintor.

Como intentaremos demostrar en las páginas siguientes, nuestra idea es que la Scuola fue promovida y llevada adelante por la élite cultural de la colonia, así como también que, tempranamente, esta acción se desarrolló al interior de la *Società Mutuo Soccorso "Italia"*.⁷

La labor más importante del Comité consistiría en buscar los fondos necesarios, para lo cual se idearon desde funciones de beneficencia hasta la confección de una lista de contribuyentes. Se esperaba dar inicio a los trabajos durante el mes de octubre, aunque nos topamos con una noticia del 25 de diciembre, en la cual se señala que todavía no se habían comenzado. Hasta ese momento se con-

⁶ Antonio Vanini. *Battiamo il ferro mentre é caldo*, en *L'Eco d'Italia*, 16.10.1890. Alfredo Dolci. Discurso con motivo de los cincuenta años de la Scuola Italia.

⁷ Nos parece conveniente mencionar a los elegidos para formar parte del Comité. El orden aparece de acuerdo a la cantidad de votos que obtuvieron. Debe tenerse en cuenta que votó un número significativo de los miembros de la Colonia de Santiago: Egisto Martini, Edoardo Provasoli, Carlo Chelli, Giovanni Mochi, Battista Vannoni, Francesco Vignolo, Ernesto Dalleria, Pietro Carducci, Innocenzio Pellegrini, Antonio Vanini, Tebaldo Brugnoli, Antonio Schiavetti, Battista Costa, Francesco Opisso, Francesco Severini, Giacomo Bozzo y Giuseppe Calpini.

taba con la oferta del profesor de música, señor Manfredi, para que la Scuola funcionara en el edificio donde lo hacía su establecimiento: "este instituto está situado en la Calle del Instituto, en el segundo piso y forma esquina con la calle San Diego. Está, por lo tanto, en una posición central, a muy pocos pasos de la Universidad".

Si alguna vez se pensó que la *Scuola Italiana* abriera sus puertas en el año 1891, complotaron contra tal deseo el atraso con que el Comité inició sus trabajos, así como la revolución que tuvo lugar ese año.⁸

La necesidad de un centro educacional como el que pensaba abrirse no era una aspiración exclusiva de los residentes de Santiago. Por de pronto, cabe destacar la existencia de una *Scuola Italiana* en Iquique, la cual parece haber marchado bastante bien. En Valparaíso tuvo lugar, en ese tiempo, un intenso debate en torno a la necesidad de crear un establecimiento educacional que atendiese a la numerosa colonia residente en el puerto. Las páginas del diario *L'Italia*, editado en dicho lugar, contienen el resumen de la polémica en la que se proponía derivar los dineros reunidos para la construcción de un hospital italiano hacia la creación de una scuola...⁹

La idea de fomentar la educación entre los italianos estuvo muy difundida entre ciertos sectores, pero encontró reparos en algunos y una franca oposición en otros. Estos hicieron sentir su voz en la Asamblea General de Socios de la *Società Mutuo Soccorso*, el día 26 de julio de 1891, cuando Vanini propuso que una parte de los fondos reunidos en la colecta del 1º de junio, fuesen destinados a la Scuola. Entre los que se opusieron, destacó la figura del señor Rebaldo Brugnoli:

"Propone (Brugnoli) que no se toque el dinero obtenido ya que fue recolectado exclusivamente para socorrer a los connacionales a quienes la fortuna no ha sido propicia, sólo a ellos pertenece, debiéndose, en consecuencia, ser destinado al fondo de los necesitados".

Acto seguido, Brugnoli propuso que doscientos escudos del fondo social fuesen destinados a la Scuola para ayudarla en sus gastos. El gesto tenía mucho de simbólico si se tiene en cuenta que por esos mismos días se invirtieron 220 escudos en la compra de una caja fuerte para la *"Italia"*.

La oposición no se limitaba a la cuestión de los dineros. El doctor Dallera, un destacado miembro de la Colonia, quien aparece muy vinculado a la atención médica de los socios, escribía el 17 de junio en el diario *L'Italia*, que esta

⁸ Alfredo Dolci, uno de los más jóvenes entre los actores de este primer momento, pronunció, tiempo después, un discurso muy importante con motivo de los cincuenta años de la Scuola Italiana, en el cual señala que el colegio abrió sus puertas en 1891, con una asistencia de 60 alumnos. Esta noticia no corresponde exactamente a lo sucedido, puesto que las clases se iniciaron en 1892, con un número algo inferior al señalado. Ver la *Sección Documentos* al final de la primera parte de este trabajo.

⁹ Véase *L'Italia* de Valparaíso. El debate comenzó a aparecer en los números de fines de septiembre y se extendió a lo largo de todo octubre. Debe tenerse en cuenta que la construcción y mantenimiento de un hospital era una antigua aspiración de los italianos residentes, pero topaba con los altos costos. Una scuola, en cambio, significaba una inversión mucho más posible de realizar. En todo caso, la Scuola Italiana de Valparaíso surgió muchos años después.

iniciativa se toparía con una serie de dificultades insalvables. La primera consistía en que los italianos estaban dispersos en todos los barrios, resultando impensable que los niños se trasladaran de una punta a la otra de la ciudad para asistir a las clases. Agregaba luego que si el interés era el educar a los miembros más necesitados de la colonia:

"¿Cuántos maestros y maestras serían necesarios para atender dicha Scuola, porque, cómo puede ésta resultar ventajosa tanto al hombre como a la mujer, tanto al niño como al adulto analfabeto? Para no crear privilegios se necesitaría tener una escuela para niños y niñas, una infantil, una vespertina, diurna y nocturna. ¿Es esto posible?"

En un comienzo, y en medio de la euforia, todo parece posible, agregaba el doctor Dallera: muchos se ofrecerán a pagar cuotas; los maestros harán sus clases gratuitamente, pero cuando pase el entusiasmo "no tendremos ni el rastro de tanto maestro entusiasta". Mejor, mucho mejor, proponía, era iniciar una campaña para que los niños italianos se incorporasen a las escuelas estatales. Luego de aprender en ellas las primeras letras, podrían seguir estudiando en los libros. La *Società Mutuo Scorsò "Italia"* podía prestarles un gran servicio al formar una biblioteca en que estuviesen todos los volúmenes que les fuesen necesarios.

Los motivos esgrimidos por los opositores a la idea fueron refutados por Roberto Fulle, quien pocos años después fue rector de la *Scuola Italiana*:

"Es nuestro propósito presente y positivo procurar a los niños italianos, o hijos de italianos aquí residentes, y a los adultos que lo necesiten, una instrucción italiana preliminar, con el objeto de que sepamos escribir y hablar correctamente nuestra lengua, y puedan hacer sus cuentas, además de saber un poco de historia de la patria lejana".

A fin de poder cumplir con este objetivo, habría una clase diurna para los niños y una vespertina para los adultos. El proyecto era modesto, y a partir de lo básico podía pensarse en un crecimiento posterior: "No se crea que intentamos meternos en un proyecto grandioso. No. Por ahora nuestras intenciones son modestas, pero cuanta grandeza hay en las cosas modestas".

Este esfuerzo, concluía Fulle, corresponde a los italianos residentes en Santiago, no al gobierno italiano. Esta scuola debe nacer como un asunto de privados:

"Para lograr este objetivo no es necesario invocar la ayuda lejana del gobierno; nos corresponde a nosotros... En las necesidades de carácter local, señores, la ayuda más eficaz es la iniciativa privada..."¹⁰

Las palabras de Fulle respondían a un análisis lúcido de las posibilidades existentes, puesto que resultaba impensable una ayuda del gobierno italiano. El problema que el pintor-educador deseaba evitar era que a la espera de la ayuda de las autoridades peninsulares, el proyecto quedara como una desvanecida acuarela sobre la tela. Era necesario, según él, ponerlo en acto inmediatamente y con los recursos disponibles.

¹⁰ *L'Italia* de Valparaíso. Artículo: Un po'di grancassa. 21-10-1891.

Fulle tenía razón ya que recién en esos años, luego de varias tentativas fallidas, el gobierno y el parlamento italianos habían recién aprobado la llamada *Legge Crispi* para regular y atender a la gran cantidad de italianos que habían abandonado el territorio. Como señaló el propio ministro al presentar la ley ante los congresales: "Estimo inútil examinar si la emigración sea un bien o un mal, o si ella nos significa un daño o un beneficio; la emigración es un hecho que nadie tiene el derecho de suprimir y la cual no tenemos los medios de suprimir".¹¹ Esta era una de las primeras manifestaciones reales de una preocupación sistemática del gobierno. Pero, entre este momento y el apoyo a las Colonias existentes mediaría un largo período de tiempo. Más aún, en el caso de una colectividad pequeña como la existente en Chile, a la cual el respaldo llegó, de hecho, varios años más tarde.

El escepticismo de algunos y las buenas razones de otros, no fueron los únicos inconvenientes que el Comité Fundacional debió sortear durante el año 1891. En efecto, mientras la *Società Mutuo Soccorso "Italia"* se decidía a crear la *Scuola Italiana*, el país vivía tiempos difíciles. Una vez que ésta terminó y se apaciguaron los ánimos, se aceleraron los preparativos y ya en diciembre "...se arrendó un pequeño departamento en la calle del Nogal N° 28. Luego, si la Scuola crece, y si los medios lo consienten, se podrá encontrar una posición más central, o establecer simultáneamente una sucursal en un lugar adecuado para comodidad de aquellos que viven lejos de la Scuola actual".¹²

IV Los años del primer esfuerzo

La primera etapa de la Scuola, aquella que se extendió entre 1891 y 1897 y que contó con el apoyo de la *S.M.S. "Italia"*, fue difícil y el proyecto, a corto andar, entró en una extraña situación ya que si bien lograba ciertos avances -la apertura de una sucursal en el N° 1 de la calle Moneda- experimentaba retrocesos, especialmente debido a la disminución del apoyo que había recibido en los primeros momentos. Tuvo razón el historiador Francesco Borghesi cuando, refiriéndose a estos años, los llamó *"la difficile sopravvivenza"*.

Las cuentas y los esquivos pesos fueron el problema más grande a partir de 1893.¹³ Ya en mayo de ese año hubo un llamado a la solidaridad para poder financiar el estudio de los cincuenta alumnos que la frecuentaban. La mayor parte de los contribuyentes había dejado de cumplir sus compromisos y el día 13 de junio apareció expresada en las actas de la *Società Mutuo Soccorso*, por

¹¹ *Cento Anni Fa. L'Emigrazione Italiana*. A cura di Franco Foschi. *Seconda Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*. (Quaderni di documentazione preparatoria N°9) Roma 1988. p. VII.

¹² *L'Italia* de Valparaíso. 29-12-1891.

¹³ Borghesi, F. *La difficile sopravvivenza* (1892-1897) en *La Scuola Ieri. Cf. Scuola Italiana*. Vittorio Montiglio. *90° anniversario*. Imprenta Italiana. Stgo., Chile. 1981. "Presto, forse già nel 1892, si dové produrre la prima delle crisi economiche cha malgrado sottoscrizione, collette e sovvenzioni, dovevano travagliare periodicamente l'istituzione per quasi mezzo-secolo"(p.15).

primera vez, la idea de cerrar la Scuola en caso de que no se cuente con los fondos necesarios. El fantasma del cierre no desaparecerá nunca en los años siguientes.¹⁴

En un artículo del 27 de septiembre, los editores del diario *L'Italia*, medio siempre muy comprometido con la suerte de la Scuola, señalaban la necesidad de mantenerla abierta:

"La Scuola no se debe limitar a sobrevivir, debe tener una existencia floreciente y envidiable por el número de sus alumnos, por la educación e instrucción que podrá suministrar a los hijos de tantos italianos, infundiéndoles sobre todo el orgullo de ser descendientes de una tierra que tiene un patrimonio tan glorioso".

Debe servir con gran calidad, agrega el articulista, especialmente a los niños cuyos padres no han sido tocados por la fortuna en esta tierra. El sentido social está siempre presente en esos años.

Una Scuola que camina hacia momentos mejores, una obra cultural y social que los propios actores consideran muy importante, una italianidad que se desarrolla con el objetivo de acrecentar el uso de la lengua del Dante; ante todo esto cabe preguntarse por qué las cosas no caminaban todo lo bien que debieran:

"Las causas son muchas, siendo una nada desdeñable aquella de que cada uno de los contribuyentes voluntarios habría deseado que la Scuola quedase a pasos de su casa. Santiago es una ciudad de una enorme extensión; nuestros connacionales están repartidos por toda la superficie urbana y la mayor parte de ellos viven muy lejos de la Scuola, motivo por el cual no mandan a sus hijos, incluso algunos suspenden el pago mensual de la cuota que se habían comprometido a pagar".

El año 1893 terminaba con un gusto amargo para los encargados de la buena marcha del establecimiento. El año 1894 muestra las mismas características de avance y retroceso del año anterior. A mediados de año, asistían unos 53 estudiantes a las clases atendidas por los profesores Ruffinati y bajo la supervisión de Egisto Martini; el material había sido renovado y se habían hecho importantes arreglos en el local.

No bastaba con tener solucionados los problemas más inmediatos, resultaba necesario encontrar una solución más duradera para los problemas económicos que se presentaban. Hasta el momento, la Scuola había podido seguir adelante gracias al respaldo de los benefactores, especialmente los señores Thaty y Costa. Si bien nada anunciaba que ellos suspenderían su apoyo, se pensó en la conveniencia de llamar en auxilio a las damas italianas: "...el actual Consejo Administrativo, pensando acertadamente que no debía poner en una situación incómoda a las administraciones futuras... y en la idea de asegurarle a la Scuola una vida estable y próspera, deliberó de poner a la Scuola misma bajo el patro-

¹⁴ Lamentablemente se encuentra perdido el segundo volumen de las Actas de la *Società Mutuo Soccorso "Italia"*. Esto nos impide conocer en toda su riqueza y dinamismo los primeros años de la Scuola. Sólo podemos retomar el contacto con esta fuente a partir de 1895.

nato de las señoras de la Colonia".¹⁵ Para llevar adelante este objetivo, quedaban invitadas a inscribirse en la lista de socios protectores de la *Scuola Italiana*.

Conviene resaltar que tanto los benefactores como las damas entraban a sostener una Scuola que se distanciaba cada vez más de la *Società Mutuo Soccorso "Italia"*. Los socios de la "Italia" no se sentían especialmente atraídos por esta empresa. Desgraciadamente la intención de apoyarse en grupos como el de las señoras, parece no haber dado un buen resultado.

Durante el año 1895, las cosas parecen haber andado regularmente bien. La repartición de premios nos permite penetrar en el recinto y hacernos una idea de cómo eran las cosas. La fiesta fue hermosa, destacándose de manera especial el trabajo que habían realizado las alumnas: "La sección femenina se destacó especialmente, ya sea por el progreso en los estudios, como por las labores domésticas realizadas por las alumnas. Por esto se tributaron a la maestra, los debidos reconocimientos y parabienes". En la distribución de premios participó la banda musical Giuseppe Verdi, y todos los asistentes bebieron refrescos que aminoraron el calor de la tarde veraniega.

A pesar de noticias como la recién señalada, la característica predominante parece haber sido la condición efímera de la Scuola en sus primeros años. De hecho estaba a punto de desmoronarse en cualquier momento. Tal cosa sucedió a lo largo de 1896. Una serie de noticias nos permiten reconstruir el camino al deterioro. En febrero, la *S.M.S. "Italia"* daba muestras de resentir el peso del instituto educacional y empezaba a mirar quién pudiese hacerse cargo de ella. La situación empeoró cuando los estudiantes no alcanzaban a ser veinte, motivo por el cual el maestro Ruffinati renunció a su cargo. La maestra Florinda Ruffinati quedó a cargo de los escasos estudiantes con un sueldo de \$ 60, esto es, veinte más de los que recibía habitualmente.¹⁶

La situación no dejó de empeorar durante el segundo semestre. Se pensó en devolver al propietario el local que se arrendaba para los efectos escolares en la calle Negrete -actualmente Avenida Brasil-; un lugar en pleno centro de la ciudad y que en su momento fue descrito como "salubre, espacioso, provisto de un jardín y de una galería cubierta con vidrios, que los pequeños alumnos podrán utilizar en los recreos, incluso durante el invierno y en los días de lluvia". Se hablaba, también, de la posibilidad de arrendar otro local en la calle Manuel Rodríguez, pero parece que la operación no se concretó.

Ante la negativa de los contribuyentes más importantes, el presidente de la *Società Mutuo Soccorso* propuso el cierre definitivo. En medio del desánimo que finalmente lo había invadido todo, no se consideró necesario tomar los exámenes de fin de año a los estudiantes.

Durante los primeros meses del año 1897 se formó una comisión para estudiar el futuro de la *Scuola Italiana*. La *S.M.S. "Italia"*, en todo caso, se des-

¹⁵ *L'Italia*. 15-7-1894.

¹⁶ Borghesi, F., *op. cit.* p. 15: "Nel '96, derivato da questa situazione, avviene il primo cambio di Direttore si ha l'impressione che per l'exiguo numero di alunni, non sia stato nemmeno sostituito e che tutta la scolarisca sia stata riunita in una sola classe "promiscua" con una sola maestra fino alla chiusura dell' Istituto, l'anno seguente".

vincularía de ella y para ese año no se contemplaba la admisión de alumnos ni el contrato de profesores. Algunas voces, cada vez más fuertes, hablaban sobre la necesidad de continuar. Poco a poco se fueron imponiendo y la Scuola no llegó al cierre definitivo. En efecto, en medio de las dificultades que la aquejaban, continuó funcionando.

¿Por qué no prosperó la Scuola bajo el patrocinio de la *Società Mutuo Soccorso*?, ¿por qué la colonia no apoyó este proyecto como se esperaba? En algún punto se entrecruzan las respuestas a estas dos interrogantes.

La idea de tener una Scuola de y para italianos surgió, como ya hemos tenido oportunidad de señalar, al interior del grupo más culto entre los italianos residentes en Santiago. Para ellos, hombres ilustrados y sensibles a las necesidades culturales de la colonia, un instituto educacional aparecía como una obra de primera importancia para mantener vivo el sentido de italianidad. Estos, vale decir, Mochi, Fulle, Traversari, Dolci y otros otorgaban gran importancia a la educación como factor de progreso entre los italianos recién llegados. Dado que en 1891 tenían en sus manos los cargos más importantes de la *Società Mutuo Soccorso*, no les resultó demasiado difícil entusiasmar al resto. Debe recordarse, en todo caso, que la idea contó con la resistencia de algunos y la franca oposición de otros.

El proyecto topó, desde el inicio, con algunas dificultades, como la ya señalada distancia entre las casas de los italianos y la Scuola. Este hecho real e importante hizo que muchos padres se mostraran reacios a enviar a sus hijos a un lugar distante. El sistema educacional chileno, por otra parte, se había consolidado suficientemente a esas alturas, ofreciendo una variada gama de posibilidades a quienes reclamaban una educación primaria completa y de calidad.

Los italianos, dotados de un sentido crítico muy agudo, sostenían que el fracaso de la iniciativa se debía a la desidia y a la indiferencia características de la Colonia. Todas las iniciativas culturales topaban con este mismo contratiempo. Las quejas de los redactores del diario *L'Italia* de Valparaíso son permanentes a este respecto.

Todo lo recién señalado es cierto y debe tenerse en cuenta al momento de hacer un análisis sobre las causas del fracaso del primer momento de la Scuola, pero cabe preguntarse por el hecho de fondo que motivaba la indiferencia. A nuestro entender la situación de fondo radica en que la continuidad de una escuela de inmigrantes está determinada por la intención de éstos por establecerse de manera definitiva en el territorio. Debemos agregar a esto que es necesario que la colonia establecida sea numerosa y que abunden los jóvenes en edad escolar.

Al observar con cierta detención la composición e intereses de los italianos residentes en Santiago, advertimos que la intención de permanencia no estaba muy difundida en la última década del siglo XIX. De hecho, un número significativo de ellos estaba pensando volver a su tierra natal, o al menos tenían la intención de establecerse en Buenos Aires.

La opinión de los especialistas en inmigración indica que una intención de los italianos por radicarse de manera definitiva en Chile se dio en torno a 1910 y a los años siguientes:

"Hasta la fundación de la *Scuola Italiana* el 31 de mayo de 1891, la *Sociedad de Socorros Mutuos* había incorporado 687 socios, de los cuales 44 murieron antes de esa fecha -sólo en el año 1890 murieron 8 personas, 39 volvieron a Italia- al año siguiente se fueron otros 9 más y otras 9 se trasladaron a distintos puntos del país. De estas cifras se pueden inferir varias situaciones: por una parte está el problema de retorno; la colectividad es pequeña y casi no hay mujeres del mismo origen; varios de los socios tienen contratos por corto tiempo; la idea dominante es la del regreso a la península o al menos hacia Buenos Aires. Esta tendencia en el país en esa fecha. Los que regresan equivalen al 10% de los socios inscritos entre 1880 y 1891, y lo hacen a los cuarenta años como edad promedio, aunque la mayor frecuencia se da entre los 31 y 34 años".¹⁷

Una Scuola, símbolo máximo de un grupo que desea permanecer y educar a los niños en el territorio en que se vivirá para siempre, difícilmente podía prender en una tierra de paso.

¿Qué población italiana había en Santiago? Las noticias nos hablan de un significativo grupo de hombres solos y sin muchos parientes en este suelo. No es que éstos despreciaran la existencia de un centro educacional, pero llegada la hora de reunirse para tratar sus intereses y problemas más importantes, la *Scuola Italiana* no figuraba entre ellos. Esta es una impresión que se va ahondando en la medida que se revisan las actas de las sesiones de la *Società Mutuo Soccorso "Italia"*.

Para muchos de los que han decidido quedarse o que intuyen, aún contra sus deseos, que su estadía será más extensa, otros son los temas que acaparan su atención. Está el envejecimiento de la comunidad, y en consecuencia, la muerte. Esta resulta ser una realidad cercana que debe ser resuelta "urgentemente". Más todavía cuando la mayoría son hombres solos, sin parientes que los asistan en sus enfermedades o cuiden de sus tumbas.

Esta preocupación aguda por la muerte queda patente al tomar en cuenta el gran esfuerzo realizado en esos mismos años por construir el mausoleo de la *Società Mutuo Soccorso*. Una y otra vez el tema aparece registrado en las Actas y el entusiasmo que despierta es bastante grande. Para esta obra hay dinero suficiente y, aunque parezca grotesco decirlo, al Mausoleo ingresarán más personas que a la Scuola. Mientras la segunda llega a contar con sesenta alumnos en sus momentos de mayor concurrencia, en el primero encontraron su descanso eterno 63 de los socios entre los años 1892 y 1900.

Cuando la muerte no se presentaba de manera súbita, las enfermedades causaban estragos entre los italianos. Entre éstas destacaban las afecciones nerviosas, aquellas derivadas de la dura vida en un suelo desconocido y de los sinsabores sin parientes ni amigos íntimos en quienes encontrar apoyo y aliento. Antonio Vanini, destacado como una de las figuras decisivas en el

¹⁷ Maino, Valeria. *Perfil de los miembros de la Società Mutuo Soccorso "Italia" y su incidencia en la Scuola Italiana de Santiago*. Los datos contenidos en este artículo forman parte de la investigación sobre la historia de la Scuola Italiana con motivo de sus cien años de existencia. De la misma autora, véase, *Características de la inmigración italiana en Chile*. Edizioni Presenza, vol. 2, 1988. p. 21 y ss.

nacimiento de la *Scuola Italiana*, se enfermó gravemente y debió ser ayudado para poder volver a la península; deprimido y angustiado se quitó la vida en el barco.

Estas son las razones que a nuestro juicio nos permiten comprender mejor las dificultades que enfrentó la *Scuola Italiana* al interior de la Mutuo Soccorso. Pero, pese a todas las circunstancias adversas, siempre hubo un grupo entre quienes la idea se mantuvo viva; un grupo de ilustrados entre los que destacan Egisto Martini y Roberto Fulle, quienes desde 1891 venían luchando obstinadamente por el proyecto.

V. La década de la *Società italiana d'Istruzione*

Contrariamente a lo señalado por Alfredo Dolci en su discurso para conmemorar los cincuenta años de la *Scuola Italiana*, ésta no cerró sus puertas en 1897, aunque las abrió con algún retardo en el mes de abril bajo la tutoría de la *Società Italiana d'Istruzione*, entidad creada para mantener y dirigir la Scuola. La dirección estuvo a cargo de Roberto Fulle y el trabajo de maestra lo realizó Rachele Canavello in Senna. Para todos ellos, la Scuola no sólo debía mantenerse, sino que proyectarse como un centro educativo de importancia:

"Entonces se tomó la decisión de renovar todo desde sus cimientos: nuevo local -se arrendó uno en la calle San Pablo N° 42- nuevos maestros, nueva organización, mayor amplitud de programas y mayor vigilancia en su cumplimiento.

Tales programas estarán, generalmente, en conformidad con aquellos de las escuelas de Italia, pero se introducirán en ellos algunas modificaciones y agregados que puedan ser útiles a los alumnos en relación al país en el cual se instruyen y en cuya vida social deberán después ingresar. Con este objetivo se introduce en el programa la enseñanza de la lengua española, las clases facultativas de francés y dibujo. Posteriormente, y permitiéndolo los medios y las circunstancias, se enseñarán todos los ramos de instrucción que representan una verdadera ventaja práctica y educativa".

En los primeros días de enero de 1898, se llevó a cabo la repartición de premios correspondiente al año anterior. La impresión que dejan las descripciones llegadas hasta nosotros, es que se trató de un acto muy concurrido, animado por los alumnos, entre los que destacaron María Martini y Roberto Falabella, y que concluyó con un discurso de Roberto Fulle, donde expresó su idea de Scuola, los problemas que enfrentaba y las esperanzas que abrigaba.

El director insistió en la importancia de una educación italiana para los niños de la Colonia, como la única manera de mantener vivos los lazos con Italia y encontrar el respeto de los chilenos. Sin embargo, esta idea tan fuerte dentro de su sencillez se topaba con algunos obstáculos que debilitaban las posibilidades de desarrollo de la Scuola. Ya no se trataba de despertar las conciencias dormidas en la apatía y la indiferencia, como se dijo tantas veces en los primeros años; ahora había problemas más profundos dentro de los italianos residentes:

"...y que desaparezca -decía el rector- aquel malentendido de clases sociales, debido al cual no se manda al hijo del rico a instruirse al lado del pobre; es bueno que acontezca en esta scuola aquello que sucede en las de Italia y Europa en general, donde se ve al hijo del obrero junto al del doctor o del magistrado... quedando así unidos por una cierta igualdad frente a la Scuola, que es la educadora común de pobres y ricos, de grandes y chicos".¹⁸

Este punto indicado por el rector fue retomado en la prensa, específicamente en *L'Italia*, en los días sucesivos cuando se señalaba que los más afortunados dentro de la Colonia estaban tomando la opción de enviar a sus hijos a un internado o a los colegios ingleses, franceses o alemanes: "...los hijos de los italianos aprenderán de todo: orgullo y desprecio británico, laboriosidad latina, culto teutón, pero en sus espíritus, las esperanzas paternas serán cubiertas por el olvido..."

El problema era de fondo, ya que efectivamente un grupo significativo de italianos residentes en Santiago había logrado avances en su posición social y económica. Pues, bien, este grupo ascendente estaba deseoso de dar a sus hijos una educación de calidad que la *Scuola Italiana*, hasta ese momento, no estaba ofreciendo ya que se limitaba a una educación primaria impartida muchas veces en condiciones que dejaban bastante que desear debido a la falta de maestros y espacios adecuados.

También afectaba su marcha el gran proyecto de crear el colegio internado italiano que ya tuvimos oportunidad de mencionar.

La *Scuola Italia* de Santiago, tal como señaló Roberto Fulle en más de una ocasión, era postergada entre los miembros de la Colonia que estaban siempre esperando la apertura del internado. ¿Para qué invertir en una scuola local si en breve habrá una que reúna a los italianos de las diversas ciudades? El director exponía este problema en los siguientes términos:

"El Comité Dante Alighieri aceptó gustoso la cooperación y la unión de todas las buenas voluntades, y si el propósito es real y está dirigido virilmente, se puede realizar un proyecto que sería de gran honor y provecho para nuestra Colonia. Pero, no nos hagamos ilusiones y no por desear lo mejor, dejemos de lado lo bueno y se deje de proteger moral y materialmente la Scuola actual. Pues, si bien es un hecho que el Comité se propone otros fines y ha ayudado a la Scuola, también es cierto que le ha quitado fuerzas a la Sociedad de Instrucción que sostiene la Scuola, ya que muchos suscriptores se retiraron, y todavía se retiran, diciendo que no desean pagar por la Scuola ya que lo hacen por la Dante".

La situación tenía mucho que ver con la vieja discusión sobre el huevo o la gallina. Los encargados de la Scuola argumentaban que no podían avanzar porque la Colonia no entendía que era necesario invertir para hacer crecer la

¹⁸ Fulle, Roberto, en *L'Italia* de Valparaíso. 8-1-1898. El propio Fulle volvió sobre este punto en la premiación que tuvo lugar el 10 de enero de 1900. Junto a los conceptos ya señalados, agregó la gravedad de que la división social repercutiera en la Scuola, institución que tenía entre sus objetivos el de reunir a todos los italianos sin distinción de fortuna, origen regional o credo religioso.

Scuola, mientras que los miembros de la Colonia no enviaban sus hijos porque ésta era muy pequeña y pobre.

Mientras se definían o solucionaban estos problemas mayores, la Scuola daba algunos pasos más en los años siguientes. El año escolar de 1899 concluyó con una evaluación optimista por parte de sus autoridades, especialmente porque los fondos habían alcanzado para aumentar los honorarios de los profesores y para arrendar una nueva sede, ubicada en calle Santa Rosa N° 75, la cual venía a reemplazar la de San Pedro N° 42. La nueva casa era, al decir de Fulle, amplia, higiénica y muy central. Con este arriendo se satisfacía una necesidad bastante grande ya que el número de estudiantes se elevaba a una cifra superior a los ochenta alumnos.

Ese mismo año se realizó una colecta para juntar fondos que permitiesen introducir mejoras. Los aportes no sólo llegaron desde Santiago sino que también desde Valparaíso, lugar en el cual cooperaron más de sesenta italianos.

Finalmente, y dado que las cosas iban bien, se pensó en abrir un pequeño internado en el segundo piso de la casa de Santa Rosa. Luego de pesar los pro y los contra, el proyecto fue descartado.

La repartición de premios de ese año fue una de las que contó con mayor asistencia de personas y con un número bastante elevado de premiados. Los nombres de los 37 alumnos distinguidos fueron publicados en la prensa junto a los discursos del presidente de la Sociedad de Instrucción y del director Fulle. Gracias a esta información es que contamos con la primera lista parcial de alumnos, entre los que destacaron ese año María Martini, Roberto Falabella, Carlo Braccesi, Enrique Moglia, Ide Dell'Orto, Vittoria Falconi, Aldo Contrucci y Rachele Capellaro. Todos los premiados pertenecían a los cursos primarios y tenían apellidos italianos. Sólo años más tarde resulta posible observar la asistencia de alumnos chilenos.¹⁹ Por lo que se refiere a las clases, las de las niñas llegaba hasta la quinta, mientras que las de los hombres se reducían a cuatro años.

Junto al elenco, encontramos en el año 1902 una lista completa de los planes y programas de estudios seguidos: "...programas emanados del Ministerio de Relaciones Exteriores, programas que puestos, con oportunas modificaciones en armonía con las necesidades locales, tienen el objeto de dar una completa educación primaria, fomentando al mismo tiempo la difusión del idioma y de la cultura italiana". Además de los cursos regulares se impartían lecciones facultativas de piano, diseño y pintura para las clases anteriores.

¹⁹ Incluimos la lista de los 37 alumnos premiados en el año 1899 debido al interés histórico que tiene por ser el primer elenco encontrado de los estudiantes de la Scuola Italiana: *Sezione Femminile Classe Preparatoria*: Angelina Guardaroli, Maria Fantuzzi, Bianca Consiglio, Celestina Giuliani, Italia Pieretti, Vittoria Falconi, *Classe Prima Inferiore*: Rachele Capellaro, Francesca Guardaroli, Ana Gigli, Luisa Geruino, Teresa Pieretti, Inés Tristini, *Classe Prima Superiore*: Margherita Federici, Teresa Federici, Elisa Buscaglia, *Classe Seconda*: Eugenia Rago, Ide Dell'Orto, Teresa Gervino, Ortensia Garbarini, *Classe Terza*: Luisa Geroni, Gioconda Mamertini, *Classe Quinta*: María Martini *Sezione maschile Classe Preparatoria*: Giovanni Donati, Luigi Costa, Carlo Podestá, Carlo Abbá. *Classe Prima Inferiore*: Aldo Contrucci, Ramón Chaves, Giacomo Federici, Luigi Consiglio. *Classe Seconda*: Atos Guaita, Carlo Braccesi, Enzo Mamertini, Enrico Moglia, Alfredo Giuliani. *Classe Terza*: Cesare Oppiso. *Classe Quarta*: Roberto Falabella.

De acuerdo a los programas, la enseñanza del italiano era la que demandaba un mayor esfuerzo. Se iniciaba con los ejercicios básicos de la escritura en la clase preparatoria, hasta llegar a la lectura progresiva de prosa -*Corazón de De Amicis*- y poesía, con ejercicios de redacción de cartas familiares, sociales y comerciales en la quinta y última clase. A lo largo de los seis años de estudio se trabajaba mucho en dictados y copias.

La otra materia que ocupaba mayormente la atención de los estudiantes, era la aritmética que comenzaba en la clase preparatoria, con los ejercicios iniciales de numeración "parlata escrita", hasta llegar en los cursos superiores a la regla del tres simple y compuesta, a la regla de interés, a las medidas métricas de volumen, de capacidad, de peso y de valor. A esto se agregaban también en la quinta clase "las nociones de algunas medidas antiguas todavía usadas en Chile y su conversión al sistema decimal".

El estudio del castellano se iniciaba en la segunda clase con la lectura, los ejercicios de pronunciación, el dictado y la traducción. Se agregaba a lo anterior las nociones básicas de gramática. Tres años después, en la quinta clase, los estudiantes se avocaban a la lectura progresiva de la prosa y la poesía y al estudio completo de la gramática.

Otros estudios parciales eran la historia y la geografía de Italia. La religión era enseñada por un padre capuchino "a los alumnos cuyas familias así lo soliciten". Para dar cumplimiento a sus estudios, los alumnos debían asistir a clases de lunes a viernes entre las 9 y las 11 horas y entre las 14 y las 16 horas. Los sábados, el horario llegaba sólo hasta las once de la mañana.

El buen pie que se observa en la Scuola durante el año 1900, tuvo algunas profundizaciones en los años siguientes. En 1904, Paolo Canessa, presidente de la *Società Italiana d'Istruzione*, decía en una carta que enviaba a los directores del Comité de Santiago de la *Sociedad Dante Alighieri*:

"La *Scuola Italiana* ha sido objeto, este año, de múltiples reformas tendientes a mejorarla, ya sea en el aspecto de la higiene como en el de la enseñanza: sea dotándola de material escolar abundante como adecuado al progreso de la pedagogía".

Desde el punto de vista de la pedagogía, resaltaba el arriendo de una casa "elegante, cómoda y limpia" en la calle Arturo Prat N° 145; la adquisición de bancos "dignos de una escuela modelo" y la confección de cuadros murales para el mejor estudio de las diversas materias. Por lo que respecta a la pedagogía misma, luego de declararse desierto un concurso para contar con una maestra para las clases femeninas superiores, venidas desde Buenos Aires, se había optado por "... aumentar de manera notable el sueldo a los profesores antiguos, exigiéndoles un mayor número de horas dedicadas a la enseñanza..." Todos estos progresos tenían la intención de modernizar el colegio, logrando de paso que "...las familias italianas que hasta hace poco se habían abstenido de mandar los hijos a la *Scuola Italia*, ya sea porque su organización, su metodología y su local, etc., eran considerados, con o sin razón, insuficientes, o por lo menos no totalmente correspondientes con los progresos de la pedagogía y las exigencias de la moderna educación intelectual y física de los niños" incorporaran a sus hijos al establecimiento.

La contrapartida de estos progresos se encuentra en el crónico déficit presupuestario. Alfredo Dolci había propuesto en 1902 una gran colecta pro-Scuola. Desgraciadamente iniciativas de este tipo se habían realizado muchas, pero sin mayor éxito. La gran posibilidad para salir adelante seguía siendo que una de las instituciones italianas se hiciese cargo del colegio, especialmente la *Dante Alighieri*, pero ésta sólo cooperaba con la mitad del sueldo de uno de los profesores. Paolo Canessa, en la ya mencionada carta, le solicitaba formalmente el apoyo con una suma en dinero de \$ 600 anuales, divididos en doce cuotas de 50 pesos. Esta era la cifra que se necesitaba para remontar la difícil situación.

El apoyo no llegó y la situación económica continuó empeorando. En el año 1905 se propuso la liquidación de la Sociedad Italiana de Instrucción y, con ella, la de la Scuola: "Pocos, muy pocos, fueron los suscriptores que intervinieron en la reunión, a pesar de la gravedad de la propuesta inscrita en la tabla..."

Ni las duras palabras lanzadas sobre los miembros de la Colonia, ni el escaso dinero que se lograba recolectar, fueron suficientes y durante el año 1907 la *Scuola Italiana* cerró temporalmente sus puertas, luego de quince años de labores ininterrumpidas.

VI 1908-1914: tiempos de decisión

Si los primeros años de la Scuola Italiana (1891-1908) se comprenden fundamentalmente por el apoyo que le brindó la *Societá Mutuo Soccorso "Italia"* y por el esfuerzo que realizó el pequeño grupo de los fundadores, especialmente Vanini, Martini y Fulle, un segundo momento, aquel que se extiende entre 1908 y 1914, deja ver una Scuola más arraigada entre los miembros de la Colonia. Por una parte se pudo contar con un mayor número de personas comprometidas, y por la otra, las instituciones italianas más importantes le brindaron su apoyo, especialmente el comité capitalino de la *Societá Dante Alighieri*.

Un papel muy importante en el apoyo logrado por parte de las instituciones, se debió al interés que demostraron los representantes diplomáticos de Italia en Chile, respondiendo a las instrucciones que habían recibido en cuanto a seguir atentamente y estimular el desarrollo de las escuelas italianas en latinoamérica.²⁰ En 1908, el marqués Durán De La Penna visitó la Scuola y tras comprobar los escasos medios con que funcionaba, se comprometió a iniciar una campaña para aunar los esfuerzos y sacarla adelante.

A principios del mes de abril de ese año se realizó una reunión ampliada en la cual participaron los presidentes de todas las instituciones y donde se analizó descarnadamente la situación y las posibles mejoras que se podían introducir. Los problemas eran ya conocidos: la no cooperación del gobierno italiano con la iniciativa, ante lo cual el embajador respondió que la Scuola había sido recono-

²⁰ Una demostración de la importancia de la acción de los representantes de Italia en el apoyo de las nacientes escuelas, se encuentra en el trabajo de Luigi Favero *Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina 1886-1914. En La migración italiana en la Argentina*. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1985, editado por Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli.

cida oficialmente por el gobierno de Italia desde el año 1906, asignándole un subsidio de mil liras anuales que se encontraban depositadas en la Legación; el desinterés de la Colonia, especialmente porque muchos de sus miembros esperaban que ésta mejorase para comprometerse, pero ¿cómo iba a repuntar si se le negaba el apoyo? Los presidentes de las sociedades se mostraron de acuerdo en aportar una cuota anual y señalaron la conveniencia de que se fusionaran la *Società Italiana d'Istruzione* y la *Dante Alighieri* de Santiago; finalmente, todos estuvieron de acuerdo en la necesidad de que se ofreciera el curso completo de estudios, ya que la enseñanza de las puras clases preparatorias no era suficiente para los intereses educacionales de los italianos residentes.

La repartición de premios a fines del mes de diciembre de 1908 fue una buena muestra de la unidad de la Colonia en torno a la Scuola: "No deseo dejar de referir que la fiesta reunió a los representantes de toda la Colonia, empezando por S.E. el Encargado de Asuntos Exteriores de Italia, muchas señoras, el Comité Pro-Scuola, el Consejo del Centro Democrático, los presidentes de la Sociedad de Socorros Mutuos, del Club Italiano, el vicepresidente de la Sociedad Hospital, de la Scuola, etc."²¹

En los años siguientes, la unión de las voluntades había logrado rendir algunos frutos importantes, tales como la fusión con la *Dante Alighieri* y la recolección de dineros de 1911 que permitió a la Scuola contar con una aporte de \$ 25.000. Esta cifra no era nada despreciable si se tenía en cuenta que el profesor-director de la Scuola recibía \$ 3.600 anuales y cada maestro \$ 2.400. Bajo los efectos de un cierto triunfalismo, se llegó a hablar hacia 1912 de la necesidad de construir un edificio "...que enorgullezca a los padres que envían a sus hijos a nuestro colegio".

El apoyo del gobierno italiano, más por la vía del prestigio de los embajadores que por la del dinero, así como el de las instituciones, fue determinante para que no se pensara más en cerrar la Scuola, sino por el contrario, en cómo mejorarla y ponerla al nivel de las exigencias educacionales. Algunas de estas exigencias pudieron ser satisfechas durante este período, tales como la creación de un internado y la de una casa adecuada para el uso de un colegio.

Hacia el año 1908 tenemos las primeras noticias de la existencia del internado que funciona en la sede del colegio en calle Agustinas 1334. Cada uno de los internos debía pagar \$ 45 (contra \$ 25 de los medio-pupilos y \$ 10 de los externos). En el año 1911, los internos eran nueve "ya que el local no puede abarcar más", mientras que en los años siguientes habían aumentado a veinte "por lo que se necesita ayuda para conseguir otro local más adecuado".

Encontrar un local adecuado para el funcionamiento parece haber sido uno de los dolores de cabeza más grande para los educadores, y los cambios permanentes de sede han de haber afectado mucho la marcha regular del establecimiento. Para entender esto se debe tener en cuenta que entre 1908 y 1914, la Scuola funcionó en seis sedes distintas: Agustinas 1336 y Arturo Prat 287 (1908-

²¹ *L'Italia* de Valparaíso 10-4-1908.

1909), Merced 386 (1913) y Lord Cochrane (1914). Lo importante es que esta última dirección correspondía a la primera casa propia.

Los alumnos durante estos años sobrepasaron por poco los sesenta en los momentos de mayor afluencia. De hecho en el año 1910 asistieron 42, siendo 24 las mujeres y 18 los hombres, mientras que en 1911 se elevaron a 64, a pesar de que los inscritos a principios de año sobrepasaban los noventa. Fue difícil recuperar el número de estudiantes que se registró antes del cierre temporal de 1908. A esto se deben agregar las pestes que por esos años diezmaron la población escolar y la crisis por las condiciones higiénicas de la Scuola en cada una de esas oportunidades. La cifra es muy baja si se toma en cuenta que, a partir de 1908, la Scuola se fusionó con el Colegio De Amicis fundado por Roberto Fulle en sus últimos años de vida.

Las exigencias que se hacían a la Scuola no se limitaban únicamente a los aspectos recién mencionados. Había una cuestión especialmente delicada y profunda que debía ser decidida, tal era determinar a qué sector de la Colonia se orientaría de preferencia la actividad escolar. Recordemos, brevemente, que en los años de la fundación se pensó en una pequeña escuela básica para atender a los hijos de los inmigrantes menos afortunados. Ahora, casi veinte años después, la *Scuola Italiana* comenzaba a orientarse hacia aquel sector que demostraba un mayor dinamismo dentro de la Colonia; sector que se caracterizaba por sus logros en el plano económico y social, especialmente a través de las actividades del comercio. Hasta el momento, muchos de ellos habían preferido enviar a sus hijos a las escuelas públicas o las otras alternativas educacionales italianas que existían en Santiago, entre ellas el nada despreciable *Istituto d'Instruzione Dante Alighieri* que mantenían desde hace años los esposos Ruffinati. Las exigencias que hacían a la Scuola eran la de una educación que incluyera las humanidades y que, junto con mantener vivo el sentido de la italianidad, preparara a los niños al mismo nivel que los otros colegios chilenos.

La necesidad de la conservación del sentido de italianidad a los jóvenes para los estudios superiores del país se expresó con toda su fuerza desde los primeros meses del año 1908 y no dejó de crecer durante los años siguientes, para adquirir una especial importancia cuando se produjo la fusión con la *Dante Alighieri* en el año 1909. En este ambiente primó la idea de mejorar el nivel del establecimiento.

Un buen ejemplo del mencionado espíritu de superación se puede observar en el proyecto que Alfredo Dolci presentó en Santiago y que luego de su aprobación viajó a la Dante Alighieri en Roma donde fue recibido con beneplácito, si bien después, por razones que el propio autor califica de oscuras, no llegó a implementarse. ¿Qué decía Dolci?

"Habiendo sido siempre mi aspiración más grande, que la Scuola se transformara en un colegio de primera clase, con estudios superiores iguales a los del país que nos hospeda, con programas del gobierno chileno y profesores idóneos, presenté en el año 1909 el siguiente proyecto al Consejo Directivo, una vez que la Scuola tenía asegurada su existencia. Propuse comprar un edificio viejo o un terreno en una calle central, remodelarlo o construir uno nuevo que tuviese dos pisos; el primero para las salas y el segundo para dormitorios

cómodos e higiénicos con capacidad para 150 alumnos. Este debía tener la importancia de un colegio equivalente a los mejores colegios nacionales... La dirección debía ser encargada a una persona italiana, titulada y que residiese en el Instituto. Los exámenes debían tener la misma validez de aquellos dados en los establecimientos educacionales de primera categoría que mantiene el Estado chileno".²²

Ciertamente faltaban muchos años para que las aspiraciones de Dolci pudiesen materializarse. Por el momento, la realidad seguía siendo modesta pero se avanzaba en cuestiones como las ya señaladas, referentes al local y al internado, así como en la creación del curso de humanidades.

Las noticias del curso de humanidades son confusas. En un aviso publicado en la prensa en el año 1910, aparece una mención a su existencia. En la relación enviada al Congreso de la Dante Alighieri en Perugia, también en 1910, el Consejo de Santiago informó que se había coordinado para la *Scuola Italiana* la implementación del programa de las escuelas elementales de Italia y que "... en humanidades se aprenderá la lengua italiana, la geografía de Italia y su historia". A fines de ese año, se encuentra la noticia de que los alumnos de humanidades rindieron sus exámenes en la Universidad de Chile y "los examinadores dijeron que eran los más inteligentes, lo que alegró a los profesores".

Sin embargo, hacia 1913 parece no haber rastro de estos cursos superiores y los alumnos "al terminar los cursos elementales, pueden optar a las humanidades en algún colegio del país o ser admitidos en el curso técnico". El curso técnico de dos años era la alternativa ofrecida por la Scuola.

La contradicción en las noticias resulta menos alarmante de lo que parece si tenemos en cuenta que la existencia del curso de humanidades no debe haber significado la asistencia regular de muchos alumnos, ni que hubiese estudiantes para todos los cursos. En efecto, según las noticias que tomamos de los libros de clases del año 1925, los primeros que ha sido posible consultar, todavía las humanidades se daban con bastante irregularidad unos quince años después del momento en que estamos refiriendo. No es raro entonces que hacia 1910 hubiese algunos planes que luego se deshacían y tomaban otros rumbos. Lo importante es que con el tiempo la idea de las humanidades se impuso y se impartieron regularmente las diversas secciones.

Un hecho significativo del desarrollo de la *Scuola Italiana* está determinado por los programas de estudio puestos en práctica durante este tiempo. En los primeros años de existencia no cabía duda en que debían aplicarse aquellos de las escuelas italianas. Estos, con todas las ventajas que tenían para la enseñanza y difusión del italiano, presentaban el gran inconveniente de ser un camino cerrado para que los alumnos pudieran proseguir los estudios superiores que se daban en el país.

²² Alfredo Dolci. *Discurso pronunciado con motivo del cincuentenario de la Scuola Italiana de Santiago*. Para conocer las reacciones que en su momento hubo respecto de este discurso, véase *L'Italia* de Valparaíso del día 29-1-1910.

Debe destacarse el interés de Dolci por que la Scuola pase a ser un colegio de primera clase, lo cual en el lenguaje de la época significaba que tuviese el curso completo de estudios, al final del cual los alumnos podrían optar al bachillerato.

Fue por esto que paulatinamente se empezaron a utilizar los programas chilenos y se contrató a profesores nacionales para atender las diversas materias, reservando un espacio importante para el estudio del italiano, de la historia y de la península. El italiano -se insistía- sería la lengua utilizada interiormente en la Scuola. La historia de Italia permitiría a los niños tener noticia de los hechos y figuras más importantes de los tiempos pasados, mientras que la geografía les entregaría los conocimientos básicos de la tierra de sus antepasados. Se consideraba en ese tiempo que con estos tres campos quedaba resguardada la transmisión a los jóvenes de los aspectos más importantes de la italianidad.

Los exámenes de fin de año se darían ante una comisión de la Universidad de Chile y los estudiantes tendrían así el camino abierto a los estudios ulteriores.

De esta manera, ante la pregunta con respecto al sector que iba a atender la Scuola, resulta posible observar en estos años una mayor atención para satisfacer las demandas del grupo más dinámico de la Colonia, esto es, a aquel que iba en ascenso social y que requería de estudios completos.